



Revista Electrónica

Temas de Antropología y Migración

**Equipo de Investigación sobre
Antropología y Procesos Migratorios**

Instituto de Ciencias Antropológicas,
Facultad de Filosofía y Letras,
Universidad de Buenos Aires

Publicación semestral
Nº 3
Junio 2012
Buenos Aires
Argentina

Proyecto "Migraciones, Estado y alteridades
en perspectiva antropológica".
UBACyT 20020090200311
ISSN 1853-354X

3

La diáspora en plural: ciudadanía transnacional entre inmigrantes uruguayos en Porto Alegre (Brasil)¹

Alex Martins Moraes

Introducción

Hacia mediados del siglo XX, la emigración masiva de uruguayos/as adquirió gran relevancia demográfica, económica, social y política, convirtiéndose en tema recurrente de los debates desarrollados en la esfera pública de su país de origen. Sin embargo esta situación no se vio reflejada en ningún esfuerzo considerable por elaborar políticas de población y políticas de migración² destinadas a injerir sobre un fenómeno social que, fundamentalmente durante las crisis económicas, produjo temores sobre la viabilidad del Uruguay como Estado-nación independiente en un mundo globalizado (Portillo, 1989). El gobierno de Tabaré Vázquez (iniciado en 2005) representó, a nivel de política exterior, un momento de inflexión respecto de los periodos anteriores³. En el marco de su administración, los sectores políticamente organizados del enorme contingente de uruguayos emigrados fueron convocados a desempeñar una participación social más activa en lo relativo a los proyectos de desarrollo que el nuevo gobierno empezaba a poner en marcha:

“Los debates sobre el papel del movimiento asociativo y las relaciones que éste y sus miembros tienen con el país de origen se han visto potenciados por los cambios establecidos desde el nuevo gobierno

1 Este artículo es una versión adaptada y ampliada de la ponencia homónima presentada en el X Congreso Argentino de Antropología Social realizado en la ciudad de Buenos Aires durante los días 29 de noviembre y 2 de diciembre de 2011.

2 Para una síntesis de las políticas migratorias del Estado uruguayo a lo largo del siglo XX, ver Supervielle (1989), Taks (2006). Para una síntesis de las políticas destinadas a la diáspora, ver Stuhldreher (2011).

3 Un análisis detallado de la actual política de (re)vinculación del gobierno uruguayo puede encontrarse en Sosa González (2009).

uruguayo con el objetivo de fortalecer la vinculación con la diáspora y, a su vez, por la declaración de que la vinculación con los emigrantes pasaría a formar parte de las políticas de Estado” (Moraes, 2007: 192).

El gobierno de Vázquez creó, en el año 2005, el Departamento 20: la patria peregrina –el órgano de vinculación oficial con los uruguayos residentes en el extranjero–⁴ y propuso la formación de Consejos Consultivos como espacios dotados de status institucional y destinados al fomento de la participación ciudadana extraterritorial. La nueva política migratoria del gobierno, implementada desde la Dirección General de Asuntos Consulares y Vinculación del Ministerio de Relaciones Exteriores, fue formulada sobre tres ejes básicos: el servicio consular, el Registro de Nacionalidad y Ciudadanía –que busca mapear quiénes son los uruguayos que desean seguir manteniendo vínculo ciudadano con su país– y un portal en Internet cuya función sería volver más fluida la comunicación con la “diáspora” y los Consejos Consultivos. Un folleto publicado por el Departamento 20 en el año 2005 informaba que: “El objetivo fundamental de esta nueva política puede sintetizarse en la búsqueda de una integración plena a la vida nacional del conjunto de los uruguayos residentes en el exterior a través del ejercicio de la ciudadanía extraterritorial (...) ‘patria peregrina’ precisamente intenta reflejar este concepto dinámico de una patria sin fronteras y en movimiento”.

Aparece así en el discurso oficial, además de la idea de una comunidad ampliada, la de un espacio nacional extendido que contempla el ejercicio de la ciudadanía en cauces institucionales. En un principio, los Consejos Consultivos estaban vinculados con los consulados uruguayos, los que a su vez debían transmitir al Ministerio de Relaciones Exteriores las eventuales propuestas de la “diáspora”. Esta estructura burocrático-organizativa produjo controversias con algunos grupos de inmigrantes uruguayos, los cuales veían en el servicio consular reminiscencias de la política de los partidos tradicionales e incluso de los gobiernos dictatoriales. Después de muchas presiones políticas por parte de los uruguayos organizados en el exterior, la Cancillería de la República accedió a vincularse directamente con los Consejos, sin mediación de las representaciones consulares.

El llamamiento oficial a la vinculación tuvo rápida repercusión entre algunos grupos de uruguayos establecidos en Porto Alegre, la capital de Rio Grande do Sul, unidad federativa brasileña con mayor presencia de inmigrantes uruguayos. La respuesta más

4 La política oficial de vinculación se refiere a los uruguayos establecidos fuera de la frontera nacional como Departamento 20. Se trata de una alusión a la división político-administrativa uruguaya que consta de diecinueve unidades denominadas “departamentos”. El departamento número 20 metaforiza al contingente de ciudadanos uruguayos residente en el exterior.

concreta a la estrategia gubernamental vino de los comités de base⁵ del Frente Amplio (FA) y de las asociaciones culturales uruguayas existentes en la ciudad. Los comités del FA fueron fundados en la década de los ochenta y reúnen militantes identificados con diferentes sectores políticos pertenecientes al mayor partido de izquierda en actividad en el Uruguay. Las asociaciones culturales, a su vez, aunque no poseen un tinte explícitamente partidario, son espacios de comunión de ideales políticos semejantes. Daniel Etcheverry (2007) subraya que tanto las asociaciones culturales como los comités partidarios comportan redes sociales donde fluyen informaciones sobre leyes y documentos, posibilidades de trabajo y vivienda. Fueron esos agrupamientos –presentes en distintos países del mundo y enraizados en el propio exilio uruguayo–,⁶ los que le brindaron un fuerte aliento al proyecto político frenteamplista de la post dictadura. El Consejo Consultivo de Uruguayos en Porto Alegre y Área Metropolitana surgió en el año 2006, al cabo de una amplia movilización colectiva en la que se involucraron los comités partidarios, las asociaciones culturales y también personas que nunca habían participado en un movimiento asociativo.

Los contextos etnográficos que orientan la presente reflexión corresponden a mi trabajo de campo junto al Consejo Consultivo (CC) y las asociaciones de uruguayos en Porto Alegre durante los años 2006, 2008 y 2009. En la primera parte de la presentación, describo un encuentro promovido por el Consejo Consultivo en ocasión de la convocatoria a la segunda elección para representantes de la entidad. En la segunda parte del texto examino el contenido semántico de la noción émica de orientalidad y propongo que tal categoría contribuye a interpretar los sentidos atribuidos por mis interlocutores al ejercicio extraterritorial de la ciudadanía uruguaya. En un tercer momento procuro comprender cómo ocurre la división de roles generacionales y la gestión de los conflictos derivados de la jerarquización en el interior del Consejo. Para hacerlo, relato la organización de un importante evento –el recital de Daniel Drexler en Porto Alegre a favor del voto epistolar (por carta)–, que llevó a mis interlocutores a reflexionar permanentemente sobre los principios fundantes de su acción conjunta. Finalmente, articulo algunas observaciones generales sobre la importancia de reconocer los límites de las

5 La estructura organizativa del Frente Amplio prevé la existencia de comités de base barriales. Los comités son el sostén de la democracia interna de esa coalición permanente de las izquierdas uruguayas. Los uruguayos emigrados no abdicaron de organizar sus propios comités de base, sin embargo, hasta hace poco tiempo éstos no intervenían formalmente en la política del partido. Actualmente se estudia la posibilidad de aceptar a representantes del Frente Amplio en el exterior en la mesa política de la agrupación.

6 Ana María Sosa González (2006) presenta un análisis sobre la inmigración uruguaya en Rio Grande do Sul, puntualmente Porto Alegre, desde 1960 al presente. Este trabajo ilumina, también, el imaginario de los exiliados uruguayos en el sur de Brasil y las características de su proceso de integración a la sociedad riograndense. Denis Merklen (2007) ofrece un interesante relato sobre las experiencias colectivas de los uruguayos exiliados en Francia.

estrategias oficiales de vinculación ante la pluralidad de trayectorias colectivas que caracterizan a la diáspora uruguaya.

1. Conjugando la diáspora en plural: la convocatoria para las elecciones del Consejo

Rescato, a continuación, algunos registros de la observación que realicé durante el encuentro donde se presentó la convocatoria para la segunda elección⁷ del Consejo Consultivo de Uruguayos en Porto Alegre y Área Metropolitana, en el año 2009. A través de la descripción de algunas escenas del evento, quiero evidenciar cómo las prácticas de los miembros del Consejo iluminan un tipo singular de reivindicación de la ciudadanía, a la vez que reflejan una forma específica de imaginar y externalizar vínculos colectivos. Los datos que se presentan en esta sección son fundamentales para comprender el sentido que mis interlocutores atribuyen a la noción émica de orientalidad, que será discutida en el segundo apartado.

Registros de la observación etnográfica

Cerca del mediodía llegué al galpón de eventos del Parque de la Harmonía, en el centro de la ciudad. Este es el espacio que las asociaciones políticas uruguayas tradicionalmente utilizan para sus encuentros festivos más importantes. De pie, en la entrada del recinto sobre cuya puerta colgaba una bandera uruguaya, estaba Fabián (50), uno de los más activos militantes del asociacionismo uruguayo en Porto Alegre. Lo había visto por última vez casi tres años antes, en la primera elección del Consejo. Me acerqué a saludarlo y le pregunté sobre las novedades. Mientras Fabián me ponía al tanto de lo que había pasado en los últimos años en la esfera del Consejo, noté que cruzaban la puerta una reportera y un fotógrafo del diario *Correio do Povo* (unos de los más importantes de Rio Grande do Sul). Los dos fueron recibidos por Ana (23), una muchacha joven que se había acercado recientemente al Consejo Consultivo. Cuando los funcionarios del diario le preguntaron sobre la cantidad de consejos existentes en el mundo, Fabián fue solicitado para ofrecer datos precisos.

Después de la breve entrevista, el reportero fotográfico invitó a los presentes a que salieran al patio para tomarles una foto. Los

7 Entre 2006 y 2009 ya había transcurrido una elección en la esfera del Consejo. El conteo de los votos registró la participación de 133 personas y dio la victoria a la lista única denominada "Lista por una colectividad unida y solidaria". La convocatoria para la segunda elección se había atrasado casi un año.

participantes, condescendientes con la petición, procedieron a instalarse frente a la cámara. El fotógrafo opinó que la bandera uruguaya debería aparecer en la imagen. Era como si la eventual ausencia del símbolo cabal de una patria extranjera pudiera restar sentido a la fotografía. “Vamos a hacer algo distinto”, dijo el fotoperiodista. Y añadió: “hagan un círculo alrededor de la bandera”. Se configuraba, delante de mis ojos, una perfecta alegoría nacionalista sobre el sentido de la pertenencia étnica. Una vez realizadas las tomas, el grupo se dispersó (al día siguiente fue publicada en el diario una pequeña nota, sin imágenes).

Yo estaba todavía en el patio conversando con Ana cuando una voz masculina sonó en los parlantes ubicados en el interior del galpón: Fabián estaba abriendo formalmente el encuentro. Antes de empezar a leer la convocatoria para la segunda elección del Consejo, Fabián dio algunas explicaciones sobre la falta de periodicidad de las elecciones. De acuerdo con sus aclaraciones, la demora en realizar la convocatoria se debió al hecho de que el estatuto provisional de la organización no establecía la duración precisa de cada gestión pero: “a partir de ahora, las elecciones deberán realizarse cada dos años”. Después de la lectura de la convocatoria, tuvo lugar un segundo momento de la ceremonia donde los consejeros ofrecieron relatos individuales de su actuación institucional.

Fabián invitó a uno de sus compañeros a que comentara sobre su experiencia como representante del CC de Porto Alegre en el Encuentro Mundial de Consejos Consultivos celebrado en Montevideo entre los días treinta de marzo y cuatro de abril de 2009. Siguió entonces una narrativa emocionada sobre la coyuntura política del Uruguay contemporáneo, donde el consejero puso acento en la importancia de la movilización de los emigrados para intervenir en los rumbos del gobierno del Frente Amplio, que ellos habían ayudado a elegir. El hombre también expuso los avances económicos y jurídicos logrados por el gobierno uruguayo, tanto en lo relativo a la lucha contra la Ley de Caducidad⁸, como en lo que se refería al apoyo de la bancada de izquierda (mayoritaria en el parlamento uruguayo) al voto epistolar⁹. El consejero intentaba elaborar una narrativa capaz de abarcar y movilizar a todos aquellos que lo escuchaban. Se trataba de una historia actual y compartida, descrita como el fruto de una acción colectiva cuyos

8 Dicha Ley se refiere a la caducidad de la pretensión punitiva del Estado, cristalizada en los artículos 1º, 2º, 3º y 4º de la Ley n° 15.848, de 22 de diciembre de 1986 que, en la práctica, deja impunes a los militares involucrados en violaciones a los derechos humanos ocurridas durante la dictadura cívico-militar uruguaya, establecida con el golpe de Estado de 1973. El proyecto de reforma constitucional que preveía la anulación de la Ley de Caducidad fue sometido a plebiscito popular durante las Elecciones Nacionales uruguayas de 2009, y no obtuvo aprobación.

9 La regularización del voto epistolar también estaba incluida en el proyecto de reforma constitucional plebiscitado y no aprobado en 2009.

protagonistas eran (o deberían ser) los mismos espectadores. Los momentos más entusiasmados de su narrativa podrían ser tomados como escenas emblemáticas de una trama constituida por inicio, nudo y desenlace: 1) entre los años setenta y ochenta los uruguayos del exterior enfrentaron a la dictadura y la denunciaron dondequiera que estuviesen; 2) después de la democratización (1985) estos mismos sujetos pasaron a organizar caravanas electorales para ir a votar a Montevideo; 3) por fin, fueron artífices de la victoria electoral del Frente Amplio en los comicios nacionales de 2004, estando, actualmente, comprometidos con “su” gobierno y viceversa. Estos eran los episodios remarcables de una epopeya que se iba legitimando en la medida en que el público movía las cabezas en señal de aprobación. El tiempo histórico se reinventaba mediante una sucesión de eventos que, al entretenerse, reiteraban el rol protagónico de los emigrados en la vida política de su país. De esta “socio odisea” emergía una colectividad cuyo origen se remontaba a la época del exilio, una colectividad que supo seguir de cerca –aún en la distancia– el desarrollo de la vida nacional y que reivindicaba, ahora, su lugar en la vanguardia de la historia uruguaya.

Cuando la narrativa del consejero empezó a volverse repetitiva, Ana consideró conveniente interrumpirlo: aprovechó una pausa en el discurso del compañero para recordar a los presentes que se acercaba la hora del almuerzo y que todavía faltaban las presentaciones artísticas. El otro se mostró comprensivo y suspendió casi inmediatamente su intervención. “Ya se estaba yendo por las ramas”, me dijo Ana en tono burlón. La música empezó enseguida. La primera banda estaba formada por jóvenes brasileños. Su propuesta estética era una mezcla de rock con música clásica: el ritmo no llegó a cautivar al público. Algunos salieron al patio y otros se quedaron conversando en el interior del galpón. Después comenzaron las presentaciones de candombe y tango. Éstas parecían dialogar mejor con las demandas estéticas de la mayoría de los participantes. “¿Viste qué tristeza? A ellos les gusta esa tristeza”, aseveró Fernando (50), un interlocutor que acompaña de lejos las actividades del Consejo y concurre esporádicamente a las festividades organizadas por el grupo. Mientras tanto, un señor de avanzada edad arrancaba con destreza arrastrados acordes al bandoneón. Inmersa en la penumbra del galpón, la audiencia lo miraba embebecida.

2. (Re)vivir la orientalidad, (re)construir la ciudadanía

El gentilicio oriental, al igual que uruguayo/a, suele ser utilizado de forma intercambiable para referirse a todas las personas que nacieron en la República Oriental del Uruguay. Sin embargo el antropólogo Dr. Javier Taks, en comunicación personal du-

rante el Foro de Debates sobre Derechos Humanos y Migraciones en el Sur de América¹⁰, me alertó sobre variaciones en los significados que se atribuyen a ambos términos de acuerdo con su uso contextual. Tratándose de los inmigrantes uruguayos que, en la ciudad de Porto Alegre, ejercen algún tipo de militancia política (como es el caso de mis interlocutores en el ámbito de los Comités de Base del Frente Amplio y del Consejo Consultivo), la reivindicación del gentilicio oriental aparece cargada de connotaciones ideológicas y refleja una forma singular de vivir la nacionalidad.

La noción de orientalidad, en su acepción histórica, evoca fundamentalmente los conflictos bélicos que tuvieron por escenario la Banda Oriental del Río Uruguay y por protagonista al general José Gervasio Artigas, cuya figura ha sido apropiada por diversos discursos nacionalistas ulteriores, ya fueran oficiales o no. Entre mis interlocutores, la orientalidad parece aludir a un tipo de nacionalismo fundamentado en el proyecto artiguista que, como expondré brevemente a continuación, divergía del proyecto de nación formulado en los centros de poder rioplatenses y luso-brasileños en la época de conformación territorial de los estados de América meridional.

Las reivindicaciones de soberanía territorial realizadas por José Artigas en los albores del siglo XIX se basaban en la idea de que existía un pueblo oriental capaz de establecer estados confederados cuya extensión debía abarcar todo el actual territorio uruguayo, además de otras regiones ubicadas al este de la República Argentina y al oeste de Rio Grande do Sul. Varios sectores de la izquierda uruguaya contemporánea reivindican el ideario artiguista, cristalizado en un fragmentario legado escrito cuya expresión más emblemática son las Instrucciones del Año 13 (Instrucciones para la Asamblea del Año 1813). Entre las banderas de lucha tomadas de la herencia política de Artigas, están la defensa intransigente de la descentralización administrativa, el republicanism, la división de la tierra y el fortalecimiento de los sectores populares en la arena política. En este punto, es importante mencionar que el periódico La Hoja Oriental, publicado por uno de los comités de base del Frente Amplio en Porto Alegre, trae impresa en su encabezado la imagen de Artigas acompañada de una frase atribuida al caudillo: Nada podemos esperar sino de nosotros mismos. Otro hecho digno de notar a este respecto, es que todos los comités de base del Frente Amplio en actividad en la capital de Rio Grande do Sul tienen la siguiente designación: Comité de base [nombre específico que lo singulariza] de Uruguayos en la Redota. Por ejemplo: Comité de Base Compañeros

10 Evento organizado por el Núcleo de Antropología y Ciudadanía da la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en los días 22, 23 y 24 de junio de 2009. Estuvieron presentes en el encuentro investigadores brasileiros, uruguayos y argentinos que desarrollan estudios sobre las migraciones contemporáneas en el Cono Sur.

Dubra, Abelenda, Cultelli y Almada¹¹ de Uruguayos en la Redota. Redota es una antigua variación popular de la palabra “derrota”, pero no cualquier “derrota”. Se trata, en realidad, del épico acontecimiento que quedó conocido como El éxodo del pueblo oriental. El éxodo consiste en una gesta pre-nacional protagonizada por Artigas después que un acuerdo de paz firmado entre los jefes de la Revolución de Mayo y los representantes del Imperio Español lo obligara a levantar el cerco de Montevideo e instalarse con sus seguidores en la orilla occidental del Río Uruguay. Alrededor de cuatro quintos de la población de la entonces denominada Banda Oriental acompañaron a su líder político para construir con él, en el exilio, un tipo de gobierno sui generis cuyos rasgos políticos generales aparecen en las ya nombradas Instrucciones del Año 13.

Además de evocar explícitamente al artiguismo, bebiendo en la fuente del nacionalismo uruguayo –como en el encuentro descrito previamente-, mis interlocutores desempeñan una constante ritualización de la patria. En la esfera pública extraterritorial pugnada por los Consejos Consultivos, la existencia de procedimientos regidos por el protocolo organizativo de la mayoría de las instituciones republicanas uruguayas –voto por lista, asambleas deliberativas, estatutos– contempló las expectativas de inserción ciudadana de quienes se habían mantenido cohesionados en el exterior, precisamente, porque deseaban revivir constantemente lo nacional en sus rituales comunitarios. Al respecto, Nina Glick Schiller enfatiza que los “inmigrantes transnacionales existen, interactúan, se atribuyen y afirman identidades, buscan o ejercen derechos legales y sociales en el interior de estructuras nacionales que monopolizan el poder y fomentan ideologías de identidad” (Glick Schiller, 1992: 15, traducción mía).

La propuesta de vinculación con la que el gobierno uruguayo respondió a las presiones efectuadas desde el exterior y el interior de Uruguay –por las asociaciones de ayuda a los emigrados y sus parientes– encontró respaldo en fracciones específicas del cuantioso contingente de emigrados existente alrededor del mundo. En el caso de Porto Alegre, los grupos más sensibilizados por la estrategia gubernamental son aquellos que, antes de la fundación del Consejo, ya ejercían alguna modalidad de participación política mediante asociaciones o comités partidarios. De hecho fueron estas personas quienes impulsaron la fundación del Consejo Consultivo en la ciudad. Esto no quiere decir que los demás inmigrantes abduquen de ejercer otras formas de participación en la vida nacional, puesto que el campo transnacional va más allá de los espacios de acción política formal, ya sea asociacionista o partidaria.

11 Dubra, Abelenda, Cultelli y Almada fueron militantes del Movimiento de Liberación Nacional, Tupamaros.

3. Fronteras del Consejo: tensiones, disputas simbólicas y formas de diálogo

En este apartado me propongo analizar las pautas de interacción características del Consejo Consultivo. Sugiero que la evocación de una experiencia generacional específica dinamiza las relaciones jerárquicas en el grupo y establece, en una medida razonable, cuáles individuos serán incorporados en el espacio de vinculación oficial representado por el Consejo. También identifico a la afinidad político-ideológica con la izquierda como un elemento que fundamenta la solidaridad interna y orienta las relaciones del grupo con otros sectores sociales. Desarrollo el análisis tomando por referencia lo acontecido ante la organización de un espectáculo brindado por el cantautor Daniel Drexler durante la campaña a favor del voto de los uruguayos en el exterior.

Mabel Zeballos sugiere la existencia de un monopolio del proceso de significación de la diáspora y de la vinculación oficial mediante Consejos Consultivos por parte de un grupo generacional: la generación 68 “constituída pela população que, em 1968, tinha entre 19 e 28 anos de idade, em 1985 [año de la apertura democrática] tinha entre 35 e 44 anos e hoje tem entre 59 e 68” (Zeballos, 2010: 9). Estas personas experimentaron más directamente la lucha contra el incremento del autoritarismo de Estado en Uruguay, así como una época en la que las formas y los términos de la lucha política rebasaron los límites hasta entonces aceptados. En la década del ochenta, miembros de ese segmento generacional jugaron un rol importante –tanto en Uruguay como en el exterior– en la lucha por la apertura política y, actualmente, algunos de ellos ocupan cargos en el gobierno y en las instituciones públicas uruguayas.

Casi la totalidad de mis interlocutores en los comités de base del Frente Amplio y en el Consejo Consultivo encaja en las franjas etarias abarcadas por la “generación 68”. Ubicarlos respecto de una experiencia de vida cruzada por formas singulares de activismo social nos permite evaluar, de acuerdo con Zeballos, cómo las configuraciones localizadas de poder condicionan las posibilidades contemporáneas de una ciudadanía transnacionalizada. La generación, por lo tanto, ayuda a situar tensiones y conflictos de la historia uruguaya reciente¹² que posibilitaron el establecimiento de lealtades políticas y afinidades ideológicas. Tales vínculos sociales impulsaron la acción colectiva necesaria para: 1) organizar los comités de base en el exterior y 2) fundar el Consejo Consultivo en Porto Alegre. La condición etaria, en la medida en que traduce una vivencia generacional, permite que los sujetos se beneficien de referencias compartidas y puedan actuar colectivamente.

12 Intensificación del autoritarismo político (pachequismo)/radicalización y lucha armada de una parte de la izquierda/ruptura constitucional mediante golpe cívico-militar en 1973/apertura democrática en 1985.

En complemento a la propuesta de Zeballos, arguyo sobre la importancia de comprender con más detalle la operatoria de las afinidades ideológicas en los procesos de interlocución originados en el Consejo de Porto Alegre. Si la identificación con la izquierda es una enunciación constante entre mis interlocutores, se hace necesario indagar sobre sus efectos en las dinámicas colectivas analizadas. Para hacerlo voy a enfocar una situación específica –la organización del recital de Daniel Drexler–, donde las afinidades ideológicas y generacionales fueron activadas en forma intermitente y por veces conflictiva. La protagonista de este relato es Ana (23 años), que en la época de mi investigación era la participante más reciente del colectivo. La singularidad de su situación generacional frente a los demás miembros del Consejo la invistió, como veremos, de una función especial en ciertas actividades del grupo. Las narrativas ofrecidas por Ana son la clave para comprender cómo y bajo qué condiciones alguien de su edad puede llegar a desempeñar cierto protagonismo en el campo de relaciones que observé.

Por no compartir la misma trayectoria generacional de los otros consejeros, Ana ocupa un lugar peculiar en el Consejo. Al no participar plenamente en el consenso político establecido en torno al gobierno del Frente Amplio, mi interlocutora asume una postura de sutil oposición ideológica que no está ajena a la percepción de una tensión intergeneracional: “En el Consejo y en el seno de la comunidad, a pesar de ser muy respetada, tengo fama de izquierdista radical. Pero asumí esa postura para contraponerme a un consenso entre mis conterráneos sobre el gobierno del FA [Frente Amplio], sin olvidar que la mayor parte de los activistas rebasa los 45 años de edad, otro factor relevante” (Ana). Del relato de Ana podemos desprender que los referentes discursivos informados por el léxico de la izquierda permiten que los conflictos generacionales se desplieguen en una matriz común de inteligibilidad. El hecho de ser uruguaya y estar interesada en mantener un vínculo extraterritorial con su país de origen no es suficiente para que Ana pueda desempeñar una actuación coherente en el seno de la comunidad. También es necesario que ella integre cierto campo de interlocución donde la explicitación de afinidades ideológicas¹³ le permita negociar su posición frente a los demás.

Durante mi trabajo de campo noté que Ana jugó un papel fundamental en el establecimiento de relaciones con sujetos que, tradicionalmente, no integraban las actividades del Consejo. Ella fue central, por ejemplo, en el proceso de acercamiento entre artistas uruguayos y las redes asociacionistas en la ciudad de Porto Alegre. Esta aproximación tuvo lugar en el marco de una lucha política entendida como común y unificadora: la campaña a favor del voto epistolar durante las elecciones nacionales de 2009. En este caso, el aspecto político-ideológico actuó como catalizador de una zona de diálogo con

13 Es importante mencionar que mi interlocutora es militante de un partido de izquierda brasileño y actúa en diversos espacios de la lucha política en Porto Alegre.

sujetos externos al asociacionismo. En las reuniones del Consejo Consultivo, Ana había quedado encargada de organizar el sector cultural de la entidad. Los demás miembros del grupo entendían que ella estaba mejor informada sobre la movida artística tanto en Porto Alegre como en Montevideo, puesto que es actriz de teatro y circula con facilidad en las redes del campo de la cultura en la capital de Rio Grande do Sul: “Estaba la necesidad de organizar actividades más abarcadoras y el sector cultural se encontraba abierto a tales planteos. Esa necesidad era manifestada desde siempre por algunas personas del Consejo Consultivo: Fabián por entender que necesitábamos salir del ostracismo, Washington Gularte¹⁴ por ser un artista, y yo por los dos motivos” (Ana).

En ocasión de un espectáculo que iba a realizar el cantautor uruguayo Daniel Drexler¹⁵ en la Universidad Federal de Rio Grande do Sul en el invierno de 2009, auspiciado por el proyecto cultural Unimúsica, Ana decidió invitarlo para que hiciera un show militante en apoyo a la campaña del Consejo Consultivo por el voto epistolar. Su estrategia de acercamiento consistió en ir hasta el hotel y decirles a los funcionarios que había acordado un encuentro con el artista, lo cual le permitió obtener fácilmente su número de habitación. Como Drexler no estaba, debió efectuar una nueva visita para coordinar un encuentro después del recital en la Universidad. La gestión realizada condujo a Ana a una cuidadosa reflexión sobre el significado real del Consejo ante “las enormes dimensiones del reto colocado”:

“Como comparto la tesis muy bien recordada por el Cordel do Fogo Encantado¹⁶ de que ‘sólo lo imposible acontece, lo posible sólo se repite’ –no confundir con espontaneísmo o exaltación de lo contingente, sino como un estímulo para la vida– comencé a pensar en la forma más eficiente de interpelar a Daniel Drexler en nombre de un consejo al que no se había dado la debida relevancia y, por lo tanto, era poco expresivo para que él realizara su expresivo y relevante trabajo, encima gratis” (Ana).

Después de conversar con Ana en los camarines del teatro de la Universidad, Drexler se dispuso a hacer un recital militante sin cobrar, con la sola condición de que los costos del viaje fueran cubiertos por el Consejo. Ana estaba entusiasmada, pero su hazaña fue recibida con reservas en las reuniones del Consejo Consultivo. Los más viejos recordaban frustrados intentos anteriores de traer a artistas uruguayos para activida-

14 Miembro del Consejo Consultivo y músico de candombe

15 Daniel Drexler forma parte de una generación de músicos uruguayos contemporáneos con intensa práctica de circulación internacional. Daniel está vinculado a un campo estético de producción musical que él define como templadismo. Para más informaciones sobre la relación entre los músicos templadistas y las asociaciones de uruguayos en el exterior, ver Moraes (2010).

16 Grupo artístico brasileño que hace espectáculos teatrales, musicales y poéticos inspirados en los ritmos y las tradiciones populares.

des militantes en Porto Alegre. Ellos aludían fundamentalmente a la visita de Alfredo Zitarrosa que, después de haber pagado de su bolsillo los costos de desplazamiento, tuvo que presentarse con equipo de sonido precario en una sala de espectáculos sin infraestructura. El ejemplo de Zitarrosa sirvió para alertar sobre la dificultad de juntar el dinero necesario para un show de grandes proporciones: “La discusión fue larga y la caracterizó el apego aferrado y melancólico a episodios pasados y superados. Terminamos con un falso consenso garantizado, en últimas, por Fabián, consejero que tiene una capacidad de argumentación muy eficaz. [El consenso] se resumía, grosso modo, a lo siguiente: ‘todo bien, no nos vamos a oponer, pero ustedes se lo bancan y cuando llegue la hora, carguen con el fracaso’” (Ana).

Hubo tensión en la reunión porque, para que cualquier decisión fuera tomada, era importante validarla a través de la evocación de experiencias pretéritas. Al rescatar fracasos ejemplares como el de la visita de Zitarrosa, los viejos militantes ponían en jaque la propuesta defendida por Ana. Era como si el proyecto de traer a Daniel Drexler estuviera definitivamente amenazado por la ruina, debido a que su ejecución contradecía las normas y prescripciones fundamentadas en los recuerdos compartidos por una buena parte de los consejeros. Sin embargo Ana estaba decidida a concretar sus planes no importándole lo que había pasado antaño en situaciones supuestamente análogas. El precio de intentar organizar un evento valorado casi consensualmente como aventurero era cargar con el peso moral de un eventual malogro.

La tarea de organizar el evento exigió una dedicación casi permanente de Ana. Ella se libró a un largo peregrinaje en busca de apoyo financiero y no titubeó en hacerse valer de la convergencia ideológica que ponía al Consejo Consultivo en una posición de potencial conexión con sindicatos y agrupaciones de izquierda en la ciudad. Fue así que organizaciones políticas que antes desconocían la existencia del Consejo aceptaron aportar financieramente para la realización del show. Las lealtades políticas previas fueron fundamentales para que la recaudación de recursos protagonizada por Ana se hiciera efectiva: “Con los sindicatos era una insistencia diaria, yo asumí una postura bastante impertinente hacia ellos para superar su falta de celeridad y garantizar los apoyos [financieros]. El CC en si mismo no tenía ningún contacto [pero] el hecho de que yo militaba en una organización partidaria me permitió presentar el CC a los gremios” (Ana).

La elección de un lugar para el espectáculo tampoco estuvo ajena a la activación de lealtades ideológicas: “El local del evento [Teatro Dante Barone] me surgió como posibilidad por ser referencia de eventos y actividades del campo de la izquierda” (Ana). El itinerario emprendido por Ana para garantizar la realización del evento con Daniel

Drexler evidencia la centralidad de la afinidad político-ideológica a la que me referí sucesivas veces: es esa afinidad que rige las fronteras del grupo y ofrece una pauta potente de interacción entre la esfera del Consejo Consultivo y otros espacios sociales de la ciudad. A su vez, la cuestión generacional informa las jerarquías internas y las dinámicas de valoración, pero no se constituye como factor integrador definitivo.

En agosto de 2009 Daniel Drexler regresó a Porto Alegre. La consigna presentada en el folleto de divulgación del acto show era Orientales siempre, ciudadanos también. Decile sí al voto. Acompañé desde el público la solemnidad de la apertura. En aquella ocasión, Fabián, en tanto presidente del Consejo, le dio la bienvenida a una concurrencia heterogénea, formada no solamente por uruguayos sino también por portoalegrenses interesados en la producción artística del vecino país. Ana, la intermediaria fundamental entre Drexler y el Consejo, también pudo hacer su intervención. Muy entusiasmada, llegó a comparar al cantautor uruguayo con el Che Guevara, ambos, según sus palabras: “médicos con un gran sentimiento de humanidad”.

El impacto del éxito del evento sobre los demás consejeros fue positivo. Aquellos que, en un principio, se habían mostrado reticentes a apoyar el proyecto de Ana terminaron por sumarse a los preparativos del acto show: “En un primer momento fue más difícil, pero cuando la actividad fue agarrando forma, todos demostraban simpatía hacia la idea del acto show. Además, siempre tuvimos relaciones afectivas de cariño y respeto y habíamos establecido consenso en la primera reunión” (Ana).

Observaciones finales

En Porto Alegre constaté la existencia de campos de interlocución institucional transnacionales por donde fluye una intensa movilización política entre la diáspora y el Estado-nación expulsor (pero también vinculador). Siguiendo la categorización propuesta por Glick-Schiller (2004), sugiero que Uruguay adopta una postura estratégica y selectiva respecto de sus emigrados, es decir que:

“estimula un nacionalismo económico de larga distancia, pero desea administrar en forma selectiva lo que los emigrados pueden hacer y lo que no pueden hacer. [...] Se ubica en la estrecha línea que separa el hecho de proporcionar incentivos suficientes para reforzar la membresía a larga distancia por un lado, del hecho de dar privilegios que implicarían atender en demasía a los emigrados ante la mirada resentida de los no-migrantes” (Glick-Schiller, 2004: 79)¹⁷.

17 Un hecho que vuelve la categorización de Glick-Schiller todavía más descriptiva de la postura del

Con tan sólo una excepción¹⁸, todos los directores que se sucedieron en el Departamento 20 desde la toma de posesión de Tabaré Vázquez, en el 2005, adoptaron una retórica universalista –supuestamente ajena a los partidismos e ideologías–, según la cual los Consejos Consultivos debían representar ampliamente a los uruguayos interesados en preservar y actualizar sus relaciones e intercambios con el país de origen. Sin embargo, es importante subrayar que las herramientas de participación ofrecidas a través del Departamento 20 sufren reconfiguraciones de acuerdo con las características y subdivisiones de las poblaciones a las que se destinan.

La observación de las apropiaciones efectivas de los espacios de vinculación promovidos por el gobierno contribuye a relativizar el proyecto oficial y señalar sus límites. En la capital del Rio Grande do Sul fueron sujetos bien definidos en términos generacionales y políticos los que identificaron en el Departamento 20 una posibilidad real de (re)inserción en el debate nacional a través de una esfera política transnacionalizada. En la ciudad de Porto Alegre, en la mayoría de las situaciones en las que había uruguayos articulados institucionalmente existía también una afinidad política e ideológica, un discurso nacionalista (pensemos en el discursos de la orientalidad) y una valoración más o menos explícita de la experiencia generacional compartida.

Mis interlocutores desarrollaron una apropiación sui generis de las tecnologías estatales de vinculación que les permitió evaluar, describir y agenciar sus posibilidades de ejercicio de los derechos ciudadanos. En palabras de Moraes Mena “Para definir la diáspora, es necesario analizar cómo se vive el proceso migratorio (...) No existe una diáspora uruguaya, sino diásporas. Diásporas localizadas que convierten a la diáspora en terreno de disputas” (Moraes, 2007: 187).

Por último me gustaría señalar que, si bien, el número de uruguayos en Porto Alegre convierte a ese grupo nacional en el más representativo entre aquellos que se encuen-

Estado uruguayo frente a “sus” ciudadanos en el exterior, tuvo lugar en el plebiscito nacional de 2009. En esta ocasión, los altos dirigentes del gobierno –Frente Amplio– evitaron apoyar abiertamente la campaña a favor del voto epistolar. Esto produjo gran frustración entre mis interlocutores. Ver Moraes Mena (2009) para un análisis de las movilizaciones y los discursos sobre el derecho al voto de los uruguayos en el exterior.

18 Me refiero a Álvaro Portillo, primer director del Departamento 20. Este funcionario llegó a enfatizar que los mecanismos de vinculación podrían ser un espacio que potencializara la voz de los sectores de la izquierda uruguaya articulados en el exterior: “es muy importante una actividad política partidaria de los frenteamplistas, de los socialistas, construyendo este Departamento 20 con estas características, y sobre todo tratando de desarrollar un ensamble de las grandes ideas que este gobierno y esta fuerza política están llevando adelante para construir un país diferente. El aporte de este frente social es mucho más que los votos o que la solidaridad concreta traducida en donaciones” (Entrevista a Álvaro Portillo compilada en el Periódico Foro Batllista. Disponible en: <http://www.d20.org.uy/IMG/doc/foro_ballista.doc> Acceso en: 20 jun. 2009)

tran establecidos en la ciudad¹⁹ son relativamente pocos los inmigrantes que se organizan permanentemente en torno a colectivos formales. Olvidar que la inmensa mayoría de los/las uruguayos/as residentes en Porto Alegre no participa activamente en asociaciones culturales y/o políticas, sería perder una buena oportunidad para seguir discutiendo sobre la heterogeneidad de las formas de inserción de las personas en la vida transnacional.

Referencias bibliográficas

- ETCHEVERRY, D. (2007). "A documentação dos estrangeiros no Brasil: seus caminhos e significados". En: JARDIM, D. Cartografias da imigração: interculturalidade e políticas públicas. Porto Alegre: Editora da Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- GLICK SCHILLER, N. y LEVITT, P. (2004). "Perspectivas internacionales sobre migración: conceptualizar la simultaneidad". *Migración y Desarrollo*, 3, 60-91.
- _____; BASCH, L.; BLANC-SZANTON, C. (1992). "Transnationalism: A New Analytic Framework for Understanding Migration". *Annals Of The New York Academy Of Sciences: Toward a Transnational Perspective on Migration*. v. 645, 1-24.
- MERKLEN, D. (2007). "Sufrir lejos, quedarse juntos: El exilio de los uruguayos en Francia". *Anuario de Estudios Americanos*, 64, 63-86.
- MORAES, A. (2010). *Deslocamentos transnacionais no Cone-Sul contemporâneo: estudo antropológico dos discursos e práticas imigrantes em torno à diáspora uruguaia*. 100 p. Monografía de Conclusión de la Carrera de Ciencias Sociales (Licenciado). Porto Alegre: Universidade Federal do Rio Grande do Sul.
- MORAES, N. (2007). "Identidad transnacional, diáspora/s y nación: Una reflexión a partir del estudio de la migración uruguaya en España". En: MATO, D.; MALDONADO, F. (comps.) *Cultura y Transformaciones sociales en tiempos de globalización. Perspectivas latinoamericanas*. Buenos Aires: CLACSO.
- PORTILLO, A. (1989). *Migración interna e internacional en el Uruguay*. Montevideo: Fundación de Cultura Universitaria.
- SOSA, A. (2009). "La política de re-vinculación del Estado uruguayo con su diáspora". *Revista Tempo e argumento*, 2, 37-64.
- _____. (2006). *Identidad/es en diáspora, identidad/es en construcción; inmigración uruguaya en Porto Alegre*. 465 p. Tesis de Maestría. Porto Alegre: Pontificia Universidade Católica do Rio Grande do Sul.

19 El censo demográfico brasileño del año 2000 informaba que en el Estado de Rio Grande do Sul vivían 8.463 uruguayos, de los cuales 2.885 se encontraban en Porto Alegre. Como la tendencia de los últimos censos registra un crecimiento en el número de inmigrantes provenientes de los países de América de Sur en la ciudad, es posible estimar que hacia 2009 la cantidad de uruguayos superaba las cifras del año 2000. Por otra parte, es importante subrayar que mis interlocutores argumentaron reiteradas veces sobre la imprecisión de los datos aportados por el Censo, señalando que muchos uruguayos indocumentados evitaban ofrecer informaciones a los funcionarios del IBGE (Instituto Brasileño de Geografía y Estadística) por miedo a ser identificados por las autoridades de control de la inmigración. Los datos del censo de 2010 sobre la presencia extranjera en Brasil todavía no han sido divulgados.

- STUHLREHER, A. (2011). "Migrantes transnacionales: presencias y ausencias en la construcción dialéctica de la nación uruguaya". En: PIZARRO, C. Migraciones internacionales contemporánea: estudios para el debate. Buenos Aires: Ciccus.
- SUPERVIELLE, M. (1989). "Recuento histórico de las políticas migratorias en el país y propuestas de nuevas políticas". Cuadernos de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales. Montevideo, 2, 11, 115-136.
- TAKS, J. (2006). "Migraciones internacionales en Uruguay: de pueblo transplantado a diáspora vinculada". Revista Theomai: Estudios sobre sociedad, naturaleza y desarrollo. 14, 139-156.
- ZEBALLOS, M. (2010). "Departamento 20: Emigrantes, exilados ou diaspóricos? Identidade e narrativa, memória e hierarquias entre transmigrantes uruguaios". Anais da 27 Reunião Brasileira Antropologia. CD-ROM.

ALEX MARTINS MORAES es licenciado en Ciencias Sociales con énfasis en Antropología por la Universidad Federal de Rio Grande do Sul (Brasil) y estudiante de maestría en el Programa de Posgrado en Antropología Social de dicha institución. Forma parte de la Red de Antropología Crítica (RAC). Es investigador del Núcleo de Antropología y Ciudadanía, donde actualmente desarrolla estudios en el área de las migraciones contemporáneas y los desplazamientos fronterizos con especial atención al debate sobre tecnologías de gobierno de las poblaciones y construcción social de la diferencia.

E-mail: alexmartinsmoraes@gmail.com